

## Entrevista a Andrés Carvajal y Vito Peragine

Andrés Carvajal: Economista, doctor en economía, profesor de Western University, Canadá. Trabaja en temas microeconómicos y en teoría de juegos.

Vito Peragine: Economista experto en temas de economía pública, consultor del Banco Mundial, la Comisión europea, profesor de la Universidad de Bari. Trabaja en temas de equidad.

---

— Revista Divergencia (RD): Ustedes que viven fuera de Colombia, ¿cómo perciben los diálogos de paz que se están dando en La Habana?

—Andrés Carvajal (AC): Quiero ser optimista, yo sé que no es fácil, luego de tantos años de violencia es tal vez inevitable cuestionar la buena voluntad de las FARC; también quiero creer que van en la dirección correcta, en el sentido en que por primera vez estamos teniendo un acercamiento más global al problema y estamos tratando de involucrar a las víctimas, estamos tratando de reconocer los roles de los crímenes cometidos por los militares, así que soy optimista acerca de estas negociaciones. Me preocupa que algunas veces escucho en los medios de comunicación a la gente criticando las negociaciones, me preocupa que esperen que las FARC se rindan completamente y digan “nosotros vamos a hacer lo que ustedes nos digan” y ya



Fotografía por: [Santiago Plata]. Izquierda: Andrés Carvajal; derecha: Vito Peragine.

así se acabe el conflicto. Pero lo que yo digo es que si usted se va a sentar a negociar con un grupo u organización al margen de la ley no importa cuánto esté en contra de ellos, usted tiene que estar con la voluntad de escuchar los puntos de vista del otro, no aceptar pero sí oír, y algunas veces me da miedo de que la población de Colombia no esté contemplando esto, ni tampoco que sepan que si va a haber reconciliación tenemos que perdonar.

Otro aspecto que me preocupa que si incluso las negociaciones tienen éxito enfrentemos alguna violencia durante

los años del posconflicto, porque no estoy seguro de que el perdón esté todo en Cuba.

Es decir, quiero ser y soy optimista, pero creo que no debemos celebrar muy pronto

— Vito Peragine (VP): Primero que todo, lo que se acerca de este tema lo he leído y visto en los medios de comunicación europeos, lo cual puede que no sepa muy bien sobre todos los temas que se están hablando en Cuba. Pero en general creo que se ve el optimismo en este nuevo proceso de paz en el cual se ha embarcado el gobierno de turno: eso es lo que se percibe en la comunidad internacional y dado el buen momento por el que está pasando la economía latinoamericana es muy probable que este sea el momento en que estos diálogos sean exitosos. Lo digo porque considero que los procesos políticos están muy relacionados con la economía, es decir cuando la economía va bien es más fácil que un proceso de pacificación tenga un resultado positivo. Por supuesto, esta relación de economía y política no es igual para todos los países, para no ir tan lejos podemos ver el caso de Venezuela.

RD: Profesor Vito, usted actualmente se encuentra trabajando temas de pobreza y movilidad social. Teniendo esto en cuenta, ¿qué recomendacio-

nes haría para reducir los índices de pobreza en Colombia una vez firmados los acuerdos de La Habana?

VP: No daré recomendaciones muy específicas porque es muy difícil precisar todas las variables que entrarían a jugar dentro de la construcción de instituciones una vez firmada la paz. Lo que sí puedo decir es algo un poco más general para el caso latinoamericano, pues lo que se observa es que en esta región del planeta no solo hay una gran desigualdad, también mucha pobreza. A lo que voy es que esta desigualdad en la gran mayoría de los casos está estructurada, en el sentido en que la pobreza está concentrada en áreas específicas de los países, para algunos grupos específicos de población. Esto se ve mejor en las ciudades dentro de las cuales hay lugares donde está concentrada la pobreza.

Mi recomendación iría a la medición de la desigualdad: buscar índices que midan la desigualdad no como se hace en Europa sino que se haga en cuestionarios del ingreso de las personas, lo cual puede dar una mejor noción de cuántas son las personas afectadas y así mismo ayudaría a generar políticas eficientes para tratar de reducir la desigualdad. También recomendaría que se incentive a la clase media por dos aspectos: el primero es que la clase media ayuda a la idea de dar movilidad social y la segunda es que esta clase ayuda a que

se dé un conjunto de instituciones que ayuden al crecimiento y desarrollo de una sociedad.

RD: Profesor Carvajal, ¿qué debe pasar para que esas políticas que menciona el profesor Peragine sean verdaderamente eficientes en el largo plazo?

AC: Ustedes son los expertos en economía institucional y yo considero que si alguien puede encontrar la cura para la corrupción esos son ustedes, los economistas institucionales. Para entender por qué, les pondré un ejemplo: uno puede escribir un código tributario tan bueno como las herramientas económicas se lo permitan, pero este código no va servir de nada si no hay instituciones tanto formales como informales que ayuden a que la plata que pagan los contribuyentes no se robe ni se use ineficientemente. Mirando el caso del Chocó, podemos ver que el problema allí no es que no llegue la cantidad de plata necesaria para el desarrollo de la región. Lo que pasa allí es que el ámbito institucional está tan deteriorado que es muy probable que la plata que reciba esta región nunca llegue a beneficiar a sus habitantes. Con esto quiero decir que la solución de muchos de los problemas que tiene Colombia no está en reformas como las tributarias, que les darán más plata a los dirigentes, sino que tienen que venir de un replanteamiento de las

instituciones que velan por el funcionamiento de una sociedad.

RC: Profesor Carvajal, usted es un experto en Teoría de Juegos: ¿qué papel cree que debería estar jugando en los diálogos que se están dando en La Habana?

AC: Uno de los temas de los cuales habla la Teoría de Juegos son los juegos de comunicación y negociación y a mi parecer eso es lo que está sucediendo en La Habana. Visto así, tanto el gobierno como las FARC están tratando de que la otra parte acepte una solución que los beneficie y lo que se puede entrever es que cada uno está jalando la cuerda en la dirección que más lo beneficie. Así pues, si la Teoría de Juegos tiene un mensaje que puede ser utilizado aquí es que los incentivos sí importan y que los agentes responden a los incentivos de manera impecable.

Con esto quiero decir que si queremos triunfar en las negociaciones de paz los incentivos para que los miembros de las FARC no vuelvan a delinquir tienen que estar muy claros y tienen que ser sostenibles en el largo plazo para que una situación como la que se está buscando acabar en este país no vuelva a suceder.

RC: Profesor Carvajal, ¿cree que se puede alcanzar un equilibrio de Nash

en el cual ninguno de los agentes tiene incentivos para deshacer el trato una vez terminen las negociaciones?

AC: Yo quiero partir del supuesto de que la gente comete crímenes y se hace parte de estos grupos al margen de la ley, porque es rentable hacerlo; ahora bien, se tiene que buscar los beneficios de unirse a grupos como las BACRIM son menores que de la actividad que terminen haciendo como miembros de la sociedad civil. No sé qué es lo que el gobierno ha pensado en eso, si les va a dar alguna tierra y subsidios para que puedan producir alimentos o si van a venir a las ciudades y empezar algunos negocios. Ha habido gente que ha propuesto que se hagan miembros del Ejército, aunque hay fuertes críticas hacia eso. A lo que voy es que tiene que haber un beneficio por parar de hacer la actividad ilegal y creo que el Estado tiene que ser muy responsable en este aspecto. Sería ingenuo pensar que una vez firmado el acuerdo de paz podemos bajar la guardia y pensar que todos estos desmovilizados se van a convertir en gente que no volverá a delinquir.

Así pues, el tema de las BACRIM es algo que preocupa demasiado y más aún, no es muy claro para mí que las negociaciones con las autodefensas se hayan hecho bien, pues muy pocos de los crímenes cometidos han sido aceptados y así mismo muchas personas recibieron beneficios incluso cuando

no reconocieron todos los crímenes de los que han sido señalados; tampoco la violencia ha disminuido y, por el contrario, estas BACRIM se caracterizan por ser muy sanguinarias.

Volviendo al tema de cómo encontrar una salida socialmente aceptable para que los miembros de las FARC se reintegren, no es exacta para mí, pues hay muchas formas de llegar a esta, pero sí es algo que me preocupa, pues muchos de los cabecillas se irán del país, otros posiblemente terminarán en la rama legislativa, pero son aquellos “guerrilleros rasos” los que se verán afectados por los beneficios o no de volver a la sociedad civil. Para esto creo que el Estado tiene la obligación de crear instituciones que promuevan que estos ex guerrilleros no tengan incentivos a salir del acuerdo sino que, al contrario, promuevan el reintegro a la sociedad.

RD: La parte urbana y rural de Colombia es muy diferente social y económicamente. ¿Qué recomendaciones daría usted para que estas diferencias se minimicen y para que las partes urbana y rural de Colombia se conecten mejor una vez se firmen los acuerdos en La Habana?

VP: Lo primero que se debe hacer es buscar que la distribución de la tierra sea equitativa. Para eso es necesario el respaldo estatal para que el agro de Colombia despegue; tengo entendi-

do que el peso de la agricultura en el PIB de Colombia no es muy alto, lo cual es curioso puesto que tengo entendido que cuentan con diferentes climas que propician el cultivo de diferentes productos.

En general creo que para lograr esto se necesita dar respaldo al uso eficiente de las tierras y lograr que tanto la economía de ciudad como la del campo trabajen en conjunto para lograr una mejor integración.

AC: Yo me sorprendo cada vez que vengo a Colombia, pues me doy cuenta de cosas absurdas que pasan por las malas políticas implementadas en el campo. Cosas como que estamos importando arroz, naranjas; esto es preocupante. Lo que yo considero que es el problema es que creo que no hemos invertido lo suficiente en infraestructura ni en técnicas que hagan que la producción agrícola sea más rentable; también se importa más de lo que se exporta, no es que no crea en el comercio, pero a lo que voy es que un país debe proteger el estilo de vida de su población, es decir que el Estado debe buscar que los productos colombianos se prefieran sobre los importados, por medio de subsidios que ayuden a la producción nacional. Esto pasa mucho en Europa, pues allá los subsidios estatales son muy altos.

Para concluir, creo que el Estado se debe encargar de hacer que tanto la

urbe como el campo se integren; debe buscar mecanismos para que el país en conjunto sea un aparato que funcione procurando que lo nacional se prefiera sin decir con esto que el país se cierre al comercio internacional.

RD: Por último, ¿qué mensaje les darían a aquellos estudiantes de economía para que trabajen por su país?

AC: Algo que creo importante es que si usted va a ser economista que sea porque cree que las herramientas que tiene un economista le servirán para hacer lo que usted ama, mas no porque está de moda estudiar economía o porque es muy rentable. Lo que creo que deberían entender es que si la economía va a tener un impacto positivo en la sociedad es por ayudar a entender mejor el comportamiento humano y nos va a ayudar a buscar mecanismos en que las personas puedan interactuar mejor.

Yo creo que este no es un mundo de súper héroes, sino que, al contrario, este es un mundo de hormigas que son miembros de una colonia y que con su trabajo hacen que esta colonia funcione mejor. Así que yo sí creo que los economistas que están en formación nos deben ayudar a buscar mejores políticas, mejores decisiones del sector público y privado de los propios individuos. Creo que buscar una mejor sociedad debe ser el mayor de nuestros incentivos y debe ser el incentivo que

esté detrás de las instituciones que diseñen los economistas.

VP: Yo creo que uno debe salir de su país, conocer y luego regresar a trabajar por él. Lo digo por mi experiencia: estudié mi pregrado en Italia, luego en Inglaterra, también trabajé en España, pero volví a Italia. Creo que esto de salir de su país lo ayuda

a uno a cambiar de percepción que tiene de su país, lo cual ayuda a darse cuenta de algunas problemáticas que tiene su país y lo enfoca a uno para buscar solución a estos mismos. La economía hace esto más fácil, ya que ayuda a enfrentar los problemas desde diferentes ángulos ya sea la matemática, la política, etc.